



ESTUDIO SOBRE EL USO DEL MÓVIL E
INTERNET POR ADOLESCENTES EN
LOS INSTITUTOS DE HUELVA

Índice de contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
¿CUÁNDO HABLAMOS DE ADICCIÓN?.....	2
ADICCIONES TECNOLÓGICAS.....	2
LA ADICCIÓN A LOS MÓVILES.....	3
LA ADICCIÓN A INTERNET.....	4
DESARROLLO DEL ESTUDIO.....	6
CONCLUSIONES.....	14

INTRODUCCIÓN

Desde la creación en 1999, la asociación APREJA, se ha dedicado a la prevención y rehabilitación de los jugadores de azar. En el trabajo diario y a lo largo de estos años, sobre todo en los últimos tiempos, surge la necesidad de conocer y saber más sobre las nuevas adicciones tales como las vinculadas a las nuevas tecnologías, a las compras compulsivas, al sexo... y sobre cómo la relación que mantienen las personas con estas nuevas adicciones pueden incidir en sus vidas y relaciones con los demás.

Interesados en estudiar la repercusión real del uso indebido de las nuevas tecnologías, en informar a los ciudadanos para que vayan tomando conciencia de lo peligroso y destructivo que puede llegar a ser esta adicción para los jóvenes.

Poder dar a conocer cómo se relacionan los jóvenes con las nuevas tecnologías, las cuales manejan a su antojo, como son Internet, videoconsolas, juegos virtuales, móviles... podrá darnos una idea de si están utilizando adecuadamente estas nuevas tecnologías o más bien abusando de ellas.

APREJA es una asociación formada por jugadores rehabilitados y familiares de los mismos, que ponen su experiencia y conocimientos a disposición de todas aquellas personas que se acercan a la entidad para cambiar su estilo de vida. Siendo una de las principales ocupaciones de la asociación la prevención.

El tener la posibilidad de trabajar con jóvenes y adolescentes, permite prevenir conductas adictivas que pueden llevar a graves problemas de socialización, conflictos de relaciones humanas y cambios en el comportamiento de la juventud en general.

La adolescencia ha sido considerada como un periodo crítico, en muchas culturas y especialmente en las más avanzadas tecnológicamente. Y aunque existen diferencias de opinión en cuanto a la importancia de los factores biológicos, sociales y psicológicos, existe, no obstante, un acuerdo general en que el periodo de la adolescencia presenta tradicionalmente problemas especiales de ajuste en nuestra sociedad; por ello, es conveniente que el colectivo juvenil sea consciente de los diversos factores de riesgo a los cuales se pueden exponer en diferentes situaciones. En nuestro caso todo aquello relacionado con las nuevas tecnologías.

Ni que decir tiene que el uso de todas las nuevas tecnologías se hace cada día más necesario para nuestra vida, ya sea el móvil para las urgencias, Internet para la gestión de nuestro trabajo diario, e incluso el compartir ratos de ocio y tiempo libre con los amigos en un karaoke virtual o un partido de fútbol en la videoconsola. El problema llega cuando los jóvenes comienzan a hacer un uso excesivo y/o indebido del móvil, o a entrar en páginas web de casinos virtuales o pornográficos, o a pasar demasiadas horas delante de videojuegos violentos y de contenidos no aptos para sus edades.

¿CUÁNDO HABLAMOS DE ADICCIÓN?

Cuando hablamos de adicción tendemos a pensar siempre en tomar/ingerir/administrarnos drogas, como el alcohol, el tabaco, la marihuana..., de forma abusiva llevando a la persona a una dependencia de esta sustancia. Pero también existen esas otras adicciones denominadas psicológicas, o sin sustancias, que implican una serie de conductas/comportamientos potencialmente adictivos, que al principio resultan placenteras en las primeras fases y que se convierten en un patrón de uso que puede llevar a un impacto negativo y a una falta de control en el funcionamiento normal de la persona. Suelen afectar las relaciones familiares, al rendimiento escolar, las relaciones sociales, a las amistades, al trabajo diario...

Según Echebarría y Corral (1994) "cualquier conducta normal placentera es susceptible de convertirse en un comportamiento adictivo". Se pueden hacer usos anormales de una conducta en función de la intensidad, de la frecuencia, o de la cantidad de dinero invertida, y en último, en función del grado de interferencia en las relaciones familiares, sociales y laborales de las personas implicadas.

Hay que tener en cuenta que los componentes fundamentales de los trastornos adictivos son la pérdida de control y la dependencia, pero lo importante de una adicción no es la actividad concreta que genera la dependencia, sino la relación que se establece con ella, siendo una relación negativa, e incluso destructiva que el sujeto se muestra incapaz de controlar.

ADICCIONES TECNOLÓGICAS

El 15% de la población en España es adicta a Internet, y entre un 10 y un 15% al móvil, un 5% más que hace 10 años. Las tecnologías están arrasando, sobre todo las redes sociales. Hay personas que tienen que estar viendo novedades de su perfil y no pueden estar centrados en otra cosa ni media hora, el máximo de edad es de 25 a 30 años y de ambos sexos.

En el caso de los adolescentes, se calcula que un 10% tiene este problema, volviéndose agresivos, durmiendo mal, no rinden en los estudios... son carne de fracaso escolar.

El 36% de los menores con más de un perfil en una red social confiesa que se pone nervioso si no le dejan entrar en Internet y el 81% tiene discusiones familiares por el tiempo que le dedican. (Datos de un estudio reciente del Foro Generaciones Interactivas).

La personalidad del tecnoadicto es similar a la del drogodependiente: baja autoestima, impulsividad, dificultades para relacionarse... La vida genera insatisfacciones y busca un

escape.

Con las tecnologías es más difícil marcar la frontera entre lo normal y lo patológico, la clave puede estar en el tiempo que le dedica la persona dejando a un lado a la familia, la pareja, los hobbies... y que pueda sentirse mejor en el mundo virtual que en el real.

LA ADICCIÓN A LOS MÓVILES

Existen estudios recientes que demuestran que cada vez hay más jóvenes que están comenzando a tener problemas con los teléfonos móviles por el uso excesivo e indebido que se hace de ellos, provocando importantes trastornos y suponiendo grandes gastos mensuales para la familia. Los adolescentes son el grupo que más consumo de telefonía móvil practican y que tienen un riesgo claro de subir este tipo de dependencia. Se sabe que el uso de los móviles está extendido y generalizado y que niños de entre 10 y 11 años ya disfrutan de su primer móvil.

La telefonía móvil ofrece a los usuarios libertad, independencia y facilidad de comunicación, pero estas ventajas pueden sin darnos cuenta convertirse en una dependencia. Una de las claves es el tiempo que permanecemos pegados al móvil, el gasto en el mismo, no ser capaces de apagarlo o dormir con él, sentir que a la persona le falta algo si no lo lleva encima, casi como una prolongación y apéndice de su cuerpo.

Actualmente los móviles no sólo son un instrumento de comunicación, sino que se han convertido en una centralita portátil de entretenimiento. Cuando los adolescentes y jóvenes no están entrenados en el uso del mismo, el móvil se convierte en su principal opción de ocio y entretenimiento, siendo un juguete en sus manos difícil de apagar.

Los padres suelen regalarles a los hijos los móviles a una edad temprana porque se sienten más seguros sabiendo que pueden mantener una conversación directa estén donde estén; les proporciona seguridad.

El móvil se ha convertido en el juguete preferido de jóvenes y adolescentes, son sus principales usuarios, sobre todo de alguno de los servicios como los mensajes cortos, tonos musicales o juegos.

En el caso de las adicciones a los teléfonos móviles no hay una prueba definida para comprobar si es o no adicto, algunas pruebas son:

1. La factura es el primer aviso. Superar el gasto mensual en 30 € es preocupante.
2. Uso continuo del móvil incluso estando con el grupo de amigos.
3. No separarse nunca del teléfono, llevarlo al baño, durante la comida...
4. Mantener conversaciones fluidas y de tiempo por el móvil y volverse parco en

palabras estando cara a cara.

5. Modificar los hábitos del sueño. Recibir y hacer llamadas por la noche y mensajes.

Estas son algunas, hay otras tantas que profesionales que trabajan este tipo de adicciones utilizan para identificar cuál es la relación de los jóvenes con su móvil.

LA ADICCIÓN A INTERNET

Internet puede definirse como una red de ordenadores que comparten datos y recursos. Existe una conexión de redes a nivel mundial que permite a los ordenadores (y a las personas) comunicarse ente sí en cualquier parte del mundo. Esto permite tener acceso a información y personas que de otra forma no sería posible.

El abaratamiento de los costes de conexión, las mejoras tecnológicas y la llegada masiva de los ordenadores personales a los hogares, está produciendo un crecimiento exponencial de los usuarios y que Internet pase de ser sólo una herramienta de investigación a convertirse en un instrumento imprescindible para ocio y negocio.

Pero Internet es mucho más que un divertimento, para algunas personas se convierte en el medio alrededor del cual gira buena parte de sus vidas. Desde el puntos de vista de la comunicación permite crear grupos, asociaciones y comunidades virtuales con un objetivo o interés en común que sólo es posible en este medio que elimina las distancias geográficas.

El trastorno de dependencia de la red se ha conocido con muchos nombres: desorden de adicción a Internet (IAD, en sus siglas en inglés) (Goldberg 1995), uso compulsivo de Internet (Morahan-Martin y Schumacker, 1997) o uso patológico de Internet (PIU, en inglés) (Young y Rodgers, 1998).

Se puede decir que el uso de Internet (como cualquier otro comportamiento) es susceptible de crear una adicción en función de la relación que el sujeto establezca con ese uso.

Uno de los aspectos problemáticos es: ¿a qué se hacen adictos los adictos a Internet? ¿Es al contenido al que acceden o es al Internet en sí? Respecto a esto Pratarelli y Cols (1999), utilizan el término de adicción al ordenador/Internet, y la definen como un fenómeno o desorden putativo que depende tanto del medio como del mensaje, sin inclinarse a favor de ninguno. Otros autores señalan que Internet podría ser, en la mayoría de los casos, sólo un medio lo "lugar" donde alimentar otras adicciones o trastornos (ejemplo: adicción al sexo, ludopatía...).

Centrándonos en las consecuencias negativas que tiene la dependencia a la red, ¿qué

es lo que lleva a una persona a buscar ayuda para terminar con su adicción a la red? ¿Qué síntomas negativos experimenta? ¿Qué disfunciones encuentra el adicto en su vida a causa de su uso de Internet?

Uno de los aspectos que diferencian a una adicción psicológica de una adicción química es que la primera no tiene las terribles consecuencias físicas negativas que puede tener esta última. Aún así, en el caso de la adicción a Internet también se han señalado algunas consecuencias, sobre todo la privación de sueño por no poder cortar la conexión, permaneciendo despierto hasta altas horas de la madrugada, dando lugar a fatiga, debilitación del sistema inmunitario y un deterioro de la salud.

Es evidente que Internet está produciendo un rápido cambio en las costumbres y modos de vida de las personas, ya que en cierto modo está modificando la forma en que nos relacionamos unos con los otros.

Hay autores que han podido comprobar a través de diversos estudios que un gran uso de Internet estaba asociado con un decrecimiento en la comunicación con los miembros de la familia en el hogar, un decrecimiento en el tamaño de su círculo social y un incremento en depresiones y soledad.

Aunque existe una relación entre un alto uso de Internet y el incremento en los niveles de depresión, se sigue sin determinar si la depresión es la causa o el efecto de la adicción a Internet. Puede producirse un ciclo en el que la soledad y la depresión alimentan el uso del ordenador/Internet, y esto lleva a una mayor soledad y depresión.

El medio en el que se desenvuelve la adicción acarrea también una serie de cambios psicológicos negativos, consistentes en alteraciones del humor, ansiedad o impaciencia por la lentitud de las conexiones o por no encontrar lo que se busca o a quien se busca, irritabilidad en caso de interrupción, incapacidad para salirse de la pantalla, etc.

Los problemas surgidos de la dependencia trascienden el ámbito de lo intrapersonal. Los efectos negativos de la adicción se expresan en los ámbitos familiar, académico y profesional, porque el adicto se aísla del entorno y no presta atención a otros aspectos de las obligaciones sociales.

Es un hecho que Internet está produciendo grandes cambios y que para la mayoría de las personas Internet es una herramienta que trae grandes beneficios. La pregunta que debemos hacer es ¿cómo es posible que una tecnología que para la mayoría es beneficiosa se convierta en adictiva para algunas?

DESARROLLO DEL ESTUDIO

Este estudio se ha llevado a cabo en cuatro institutos de enseñanza secundaria de la ciudad de Huelva, aunque durante el proceso de contacto fueron diez con los que se contactaron y estos cuatro los que se prestaron a participar en el estudio.

En general en todos y cada unos de los centros, tanto los orientadores de centro, como la dirección de los mismos se mostraban interesados por el tema que tratábamos en este proyecto, pues, según ellos, en los últimos 4 años, la generalización del uso de los móviles e Internet se había convertido en una situación conflictiva, que tienen que afrontar todos los días.

En los centros en los que hemos trabajado son centros TIC, en los que tienen conexión a Internet gratuita y en todo momento, esto ha facilitado que los alumnos tengan acceso a la red en horas lectivas. En principio esta facilidad de acceso se planteó para que todos los alumnos pudieran tener acceso a la información de la red y mejorar el sistema educativo, pero esta accesibilidad ha traído otras consecuencias, como la de estar conectados en clase a páginas que no corresponden a lo que estudian o al acceso a las redes sociales a todas las horas del día. Tanto es así que han clausurado el acceso a las redes sociales en horas lectivas, pues el que se conectaran a la red suponía que surgiesen conflictos entre los alumnos, ya que las redes sociales se han convertido en el espacio preferido para acosar, calumniar, suplantar y jugar, en definitiva para invertir todo el tiempo que puedan.

Con respecto a los móviles, aunque está prohibido su uso cuando están en clase, prácticamente todos los alumnos tienen móvil, lo llevan al instituto y lo mantienen encendido, incluso en horas de clase, permanecen con el manos libres puesto en una de las orejas escuchando música mientras el profesor les está explicando. Además, los terminales de última generación, permiten la conexión a Internet y son muchos los adolescentes que ya manejan estos terminales y se conectan desde el teléfono en clase.

La muestra utilizada ha sido de 1280 adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 11 y los 16 años, que cursan de 1º a 4º de la ESO. Se pretendía que el estudio hubiese llegado a jóvenes de 16 a 18 años que cursan el Bachillerato pero por falta de tiempo y recursos y de la dinámica de los centros no ha sido posible.

Los institutos de secundaria en los que hemos estado trabajando han sido: I.B. Alto Conquero, I.B. Rábida, I.B. Alonso Sánchez y I.B. Pintor Diego Guzmán y Quesada.

Durante el proceso de recogida de datos que se practicó con cuestionarios, uno sobre el uso del móvil y otro sobre el uso de Internet, se les planteó a los alumnos que aspectos y conductas pueden darnos indicios de que estamos dando a las nuevas tecnologías un mal uso y que consecuencias pueden traernos este mal uso. El tiempo dedicado a cada

uno de los grupos fue la hora de tutoría de cada clase de cada uno de los cursos. Cada curso de la ESO tenía cuatro clases de veinte alumnos cada una. GRÁFICAS DE DATOS DEL ESTUDIO

SOBRE LOS DATOS DEL USO DE LOS MÓVILES

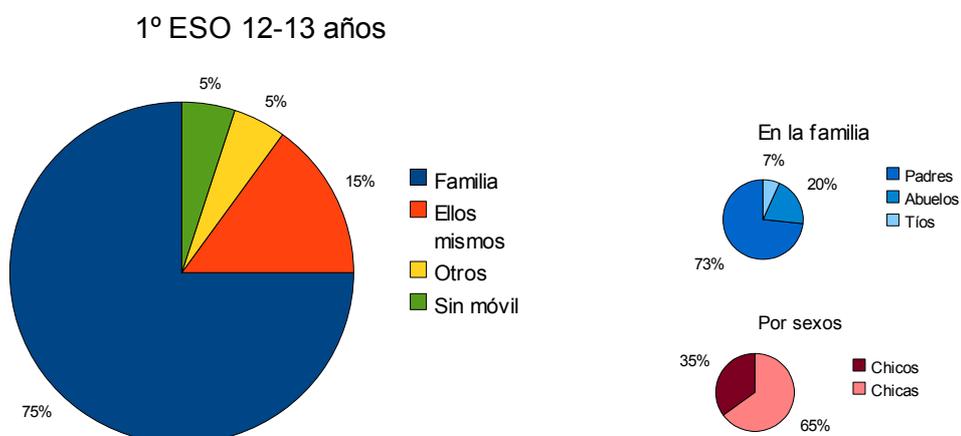
Sobre los datos obtenidos en el estudio cabe destacar en las distintas franjas de edad, quien proporciona el primer móvil, que por regla general son sus padres principalmente, sus abuelos y sus tíos. Los móviles para los adolescentes son casi un apéndice más de su cuerpo y les cuesta imaginar un día a día sin ellos, pues como ellos dicen "estar conectados continuamente es fundamental".

Sobre el uso que le dan a los móviles principalmente es el de hablar y enviar mensajes, también el control parental es significativo, pues el porcentaje que resulta de este motivo es elevado, de esta forma los jóvenes no se responsabilizan de sus horarios, de preguntar en casa... si es necesario para cualquier cosa sus padres lo llaman al móvil.

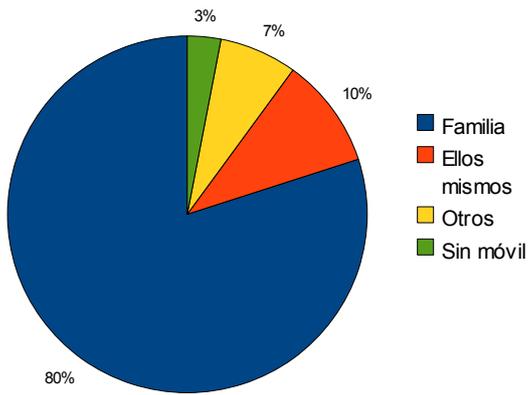
El gasto de móvil actualmente y según los datos obtenidos lo tienen más controlado las compañías de teléfono lanzan ofertas que permiten fijar el gasto mínimo hasta aproximadamente 5 euros, esto seguramente y la gratuidad del terminar anima a los padres a dejarles un móvil a sus hijos.

Aunque el 100% de los adolescentes que han participado en la recogida de datos comentaron que podrían vivir sin el móvil, ninguno se planteaba probar estar él 24 horas por elección propia.

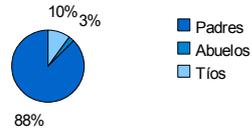
Quién les facilitó su primer móvil



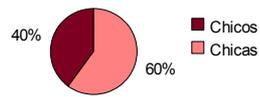
2º ESO 13-14 años



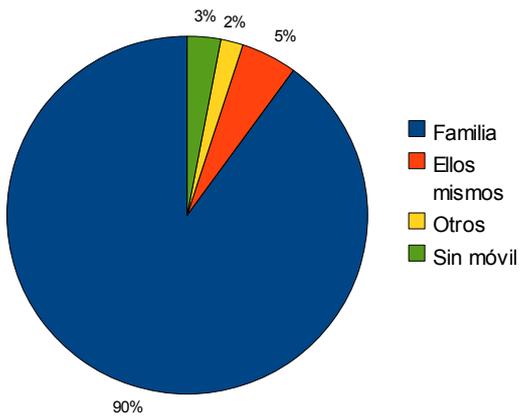
En la familia



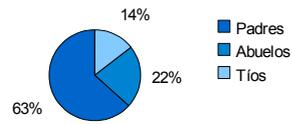
Por sexos



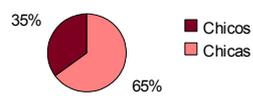
3º ESO 14-15 años



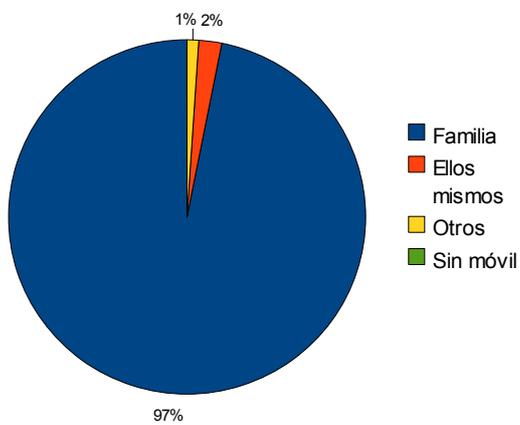
En la familia



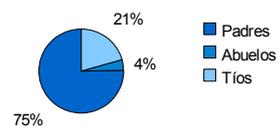
Por sexos



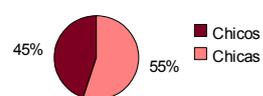
4º ESO 15-16 años



En la familia

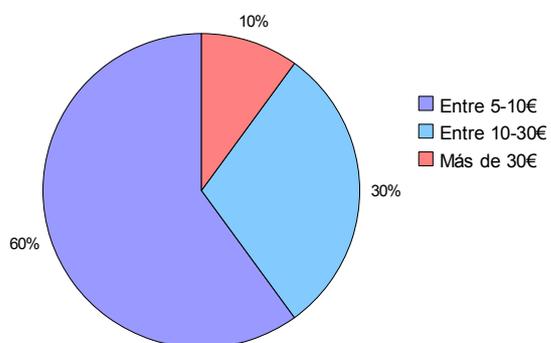


Por sexos

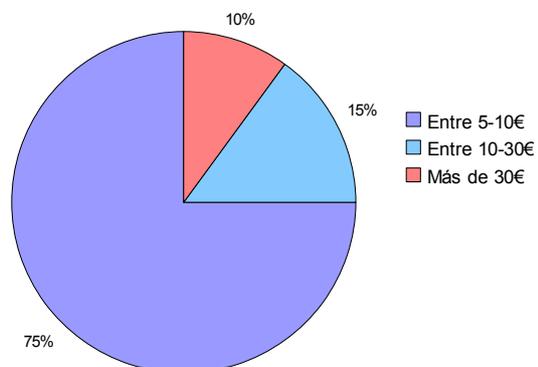


Cuánto gastan en el móvil al mes

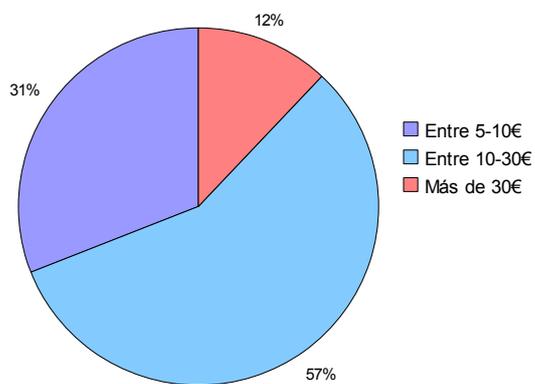
1º ESO 12-13 años



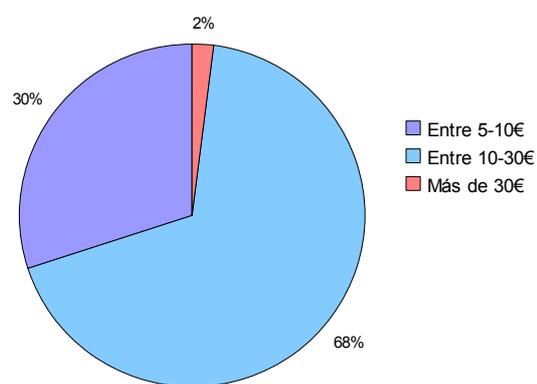
2º ESO 13-14 años



3º ESO 14-15 años

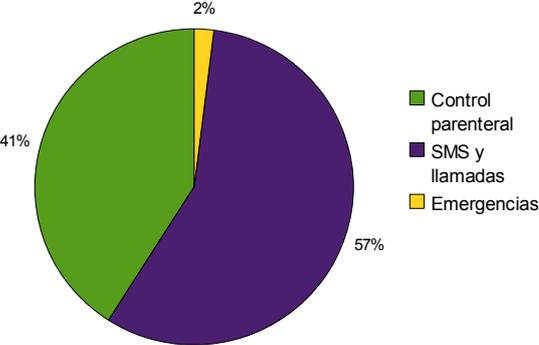


4º ESO 15-16 años

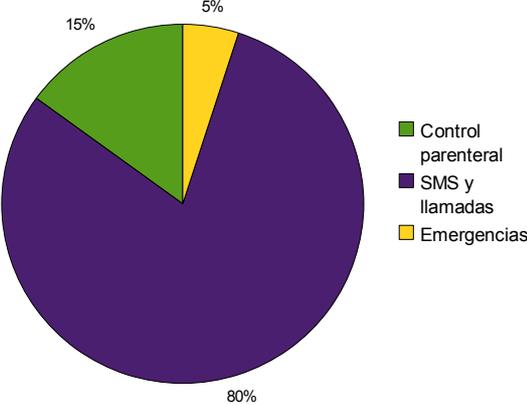


Para qué tienen el móvil

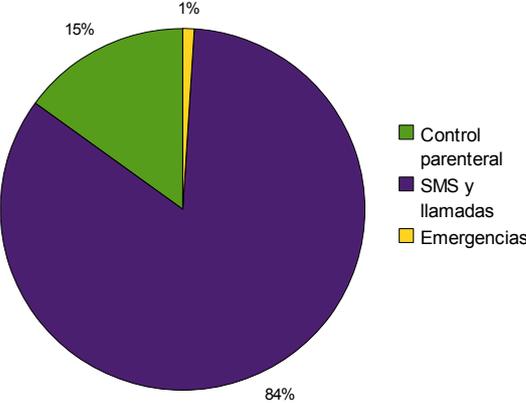
1º ESO 12-13 años



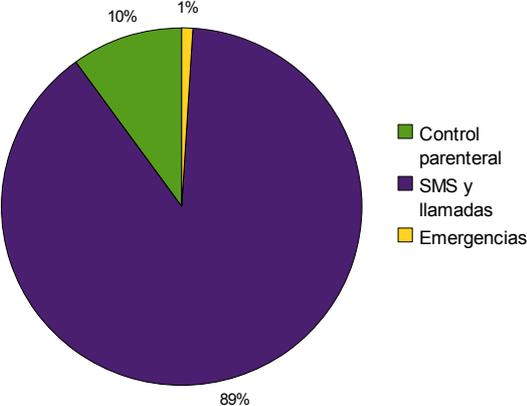
2º ESO 13-14 años



3º ESO 14-15 años



4º ESO 15-16 años



SOBRE LOS DATOS DEL USO DE INTERNET

La utilización de Internet por los adolescentes está generalizada y para ellos es algo habitual en su día a día, ordenadores, programas informáticos, navegar por Internet... son cosas que manejan con soltura. Hoy por hoy es posible conectarse a Internet en cualquier lugar y desde los teléfonos de última generación, las compañías de comunicación lanzan ofertas y tarifas que ponen al alcance de todos el estar conectados.

Internet ha supuesto para todos un canal de comunicación inmediato con todo el mundo, conocemos lo que ocurre al otro lado del mundo en tiempo real y permite el contacto más airo con personas de otras culturas, tener información masiva sobre el tema que queramos con pulsar un botón. Esto los adolescentes lo saben y se benefician de ello, al preguntarles para qué se conectaron por primera vez, ninguno lo recuerda porque según ellos “eran muy pequeños”.

Saben que significa Internet hoy en día y asumen su uso como algo rutinario, entra en la red diariamente y los conflictos surgen en el tiempo que dedican a estar conectados, de que forma influyen en ellos este tiempo empleado y que hacen durante ese tiempo que están en Internet.

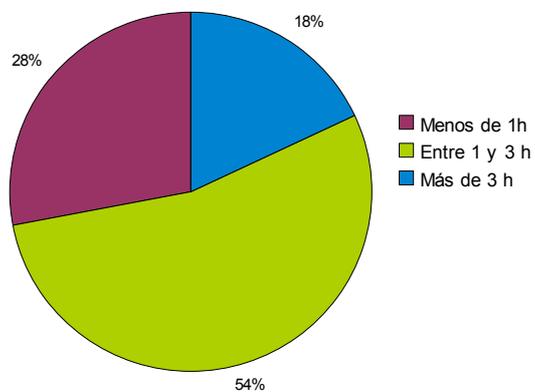
En las gráficas se refleja ese tiempo que dedican a estar conectados al día y si supone para ellos una dificultad el no acceder diariamente a Internet. El cien por cien de los adolescentes han comentado que entran principalmente para conectarse a las redes sociales, principalmente la de TUENTI, a la que acceden menores sin supervisión de un adulto, esta actual forma de comunicarse los tiene “enganchados”, y les trae problemas que inicialmente parecen travesuras, esto se desarrolla más en las conclusiones.

Según algunos profesores consultados hay padres que prefieren que sus hijos estén en casa conectados a Internet que estén en la calle con los amigos, no son conscientes de las dificultades que puede traerles el mal uso de las redes sociales, de la facilidad con la que acceden a casinos virtuales, contactan con desconocidos, o pueden estar teniendo problemas con otros jóvenes por conversaciones en la red, por juegos que están en red o porque sólo piensan en estar delante del ordenador.

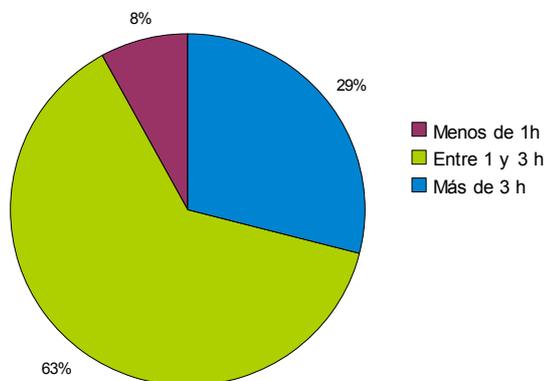
Sobre si podrían vivir sin Internet también se les preguntó y aquí el 95% de los adolescentes preguntados dijo que sí, pero un 5% dijo que no se imaginaba un mundo sin Internet, que para ellos era algo que formaba parte de su vida y que lo pasarían mal si desapareciera.

Cuánto tiempo pasan conectados

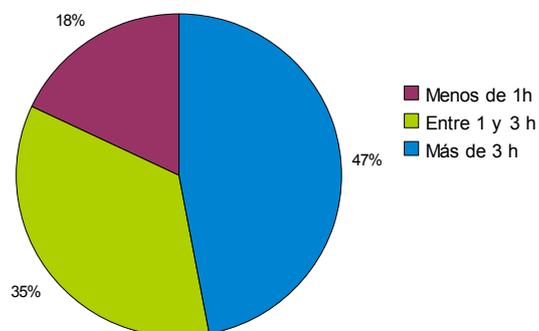
1º ESO 12-13 años



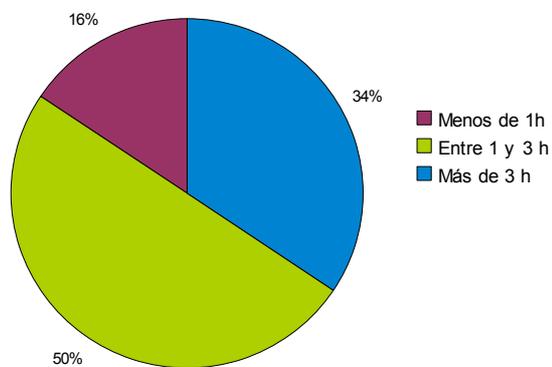
2º ESO 13-14 años



3º ESO 14-15 años

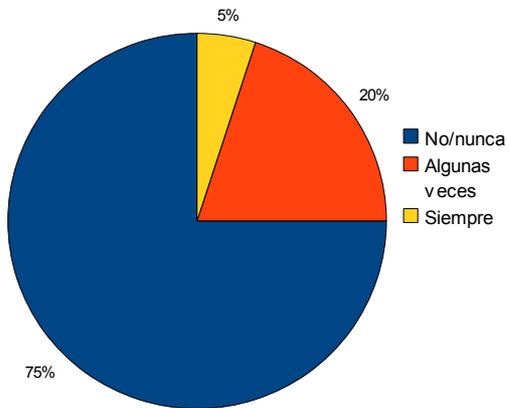


4º ESO 15-16 años

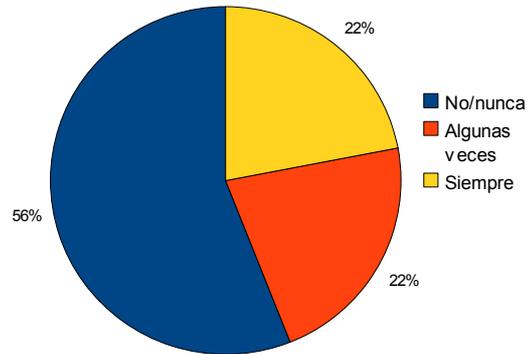


Nerviosismo al no poder conectarse

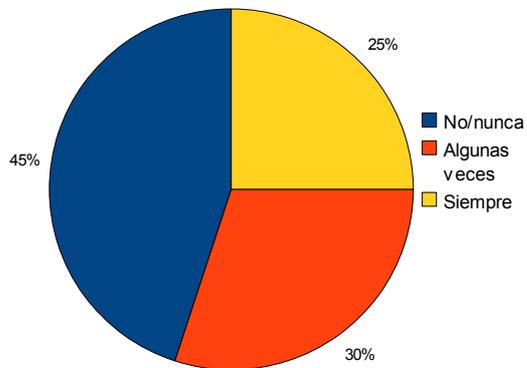
1º ESO 12-13 años



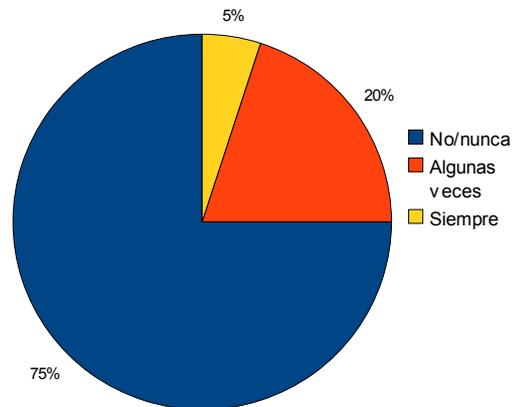
2º ESO 13-14 años



3º ESO 14-15 años



4º ESO 15-16 años



CONCLUSIONES

Tras conocer la realidad de la relación que tienen la muestra de adolescentes con la que se ha trabajado con las nuevas tecnologías, cómo las utilizan y qué piensan de ellas, se puede concluir diciendo que:

- Los adolescentes tienen una relación totalmente natural con las nuevas tecnologías, que las recuerdan al lado suyo desde que tienen uso de razón y que no ven que la forma y el tiempo que las utilizan pueda suponerles un problema.
- La relación y dependencia que tienen con el móvil es para tenerla en cuenta ya que el 100% de los que tienen móvil no se separan de él las 24 horas del día, casi pudiendo decir que es un apéndice más de su cuerpo, duermen con él bien en el pijama, debajo de la almohada o en la mesilla de noche, teniéndolo cerca de ellos en todo momento y lugar. Encontrar a un adolescente sin móvil es algo extraño, en la muestra llegan tan sólo al 5% y en la mayoría de los casos, encontramos que no lo tienen porque sus padres se lo han requisado, o lo han perdido. Encontrar a chicos que hayan decidido prescindir del móvil es aún más extraño, en los adolescentes encuestados no llegan al 1%. Cuando se les plantea la decisión de otros compañeros que deciden no tener móvil, es algo que no consideran normal, el hecho de que alguien decida no tener móvil, lo califican de “raro”, puesto que consideran imprescindible estar conectados.
- Hoy por hoy las compañías telefónicas lanzan ofertas de consumo, que están pensadas para los jóvenes, ya que suponen un número importante de consumidores de telefonía móvil, esto hace que los padres, viendo que tienen la posibilidad de controlar el gasto, tengan los teléfonos de sus hijos con contratos de línea. ¿Qué hacen cuando ya no les queda saldo para usar el móvil?. Según lo que han contestado normalmente lo que hacen es usar el móvil de otros miembros de la familia, que suelen usarlos sin permiso y engañando a los padres. Otros piden a amigos que les permitan utilizar los de ellos y los que no tienen estas opciones, presionan en casa para conseguir tener saldo. Esta situación, la de no tener opción al uso del móvil, según los adolescentes, hace que se pongan nerviosos, pierden concentración, interés por cualquier cuestión que no tenga que ver con su móvil, tienen enfrentamientos con sus padres, hermanos, con todo aquel que pueda impedirle que usen el móvil.
- Algo que hay que tener en cuenta también es que los terminales móviles de última generación permiten que los usuarios accedan a Internet desde los mismos y en tarifa plana, cosa que ya muchos adolescentes disfrutaban, tanto es así que, aunque en clase está prohibido tener el móvil encendido y usarlo, la mayoría mantienen su móvil sobre la mesa y se conectan en horas de clase. Cuando se les plantea la norma del uso del móvil en clase, comentan que no pueden desconectar el móvil por si surge una urgencia y tienen que ponerse en contacto con ellos desde casa.

- La utilización de Internet es otra de las cuestiones que se han trabajado y con más profundidad las redes sociales. El contacto con las redes sociales la inician los adolescentes a partir de los 11, 12 años, teniendo su propia cuenta y en la mayoría de los casos sin el permiso de un adulto. Aquí, es donde se han localizado un mayor número de dificultades, situaciones y realidades que bordean la infracción de la ley y que los adolescentes asumen como juegos y bromas.
- Las situaciones de riesgo en el uso de Internet y más en concreto de las redes sociales, no es sólo poder desarrollar una dependencia, sino también el tener problemas judiciales, de acoso y agresión y difamación. Durante el proceso del estudio y en el tiempo dedicado a los adolescentes en la elaboración de los cuestionarios, salieron a la luz situaciones que estaban viviendo ellos mismos en ese momento o algún familiar. Estas situaciones sí son importantes de destacar porque, se hacen públicas cuando el desenlace es dramático, pero mientras es algo que ocurre de forma continua día a día, y que en los centros de enseñanza se afrontan con expulsiones y expedientes y que en la actualidad están pasando más a menudo a manos de la Policía Nacional. Entre estos casos que salieron en las conversaciones y que no fueron los únicos se puede hablar de:
 1. El caso de una adolescente de aproximadamente 15 años que contacta con otro chico algo mayor que ella a través de la red social, en ese momento, los padres de la chica no le daban dinero para recargar el móvil y ante la insistencia del extraño a que le mostrase el pecho por una recarga de 50 euros, ella accedió, la vez siguiente le ofreció una nueva recarga por mostrarle otras zonas de su cuerpo. La chica consiguió dos recargas, cuando la persona que contactaba con ella le pidió más, ella se asustó y no consintió, quiso desaparecer de la red para que no la localizase, pero la encontró, sus padres no sabían nada de lo que ocurría, hasta el momento en el que la busco en el instituto. No han podido cogerlo.
 2. Otra de las situaciones más generalizadas en las redes sociales y entre adolescentes es la suplantación de personalidad. En uno de los centros visitados uno de los tutores comentó el caso de un chico de 16 años que se hizo con la clave de acceso de una de sus profesoras, haciéndose pasar por ella, acoso a uno de los alumnos, los padres de este último denunciaron a la profesora y en la investigación se descubrió que había sido otro alumno.
 3. También sorprende conocer que los chicos utilizan las redes sociales para quedar en grupo para pegarse, no se conocen, tan sólo han hablado por Internet uno de los dos dice algo que no le gusta al otro y quedan. Parece de película, pero los grupos pueden venir de otros pueblos de la provincia o incluso más lejos. Cuando se encuentran, no saben quien viene, en alguna de estas peleas se han producido heridas por arma blanca y ha tenido que intervenir la policía.

Estos casos son una pequeña muestra pero la relación entre adolescentes en la red, es como una jungla, hay pocos que no hayan tenido problemas. En alguno de los casos, están en conocimiento de la Fiscalía de Menores y en espera de saber que ocurrirá con ellos.

Cuando se les plantea la seriedad que tiene lo que están haciendo, que no son “gamberradas”, que todo está tipificado como delito, no se advierte ningún temor en ellos, primero porque dicen que al ser menores no les pasará nada grave y segundo, porque actúan de forma impulsiva, no piensan en consecuencias y buscan la acción en el momento.

Los directores de los centros y los orientadores comentaron que el tratar estos asuntos citados era su día a día y que en muchos casos, las familias no llegaban a creer las cuestiones que el centro les planteaba.

Desde los centros apoyan iniciativas como las de Apreja, que intenta prevenir e instruir sobre el uso de las nuevas tecnologías, incluyendo en ella el trabajo también con las familias.

Y a raíz de esto se plantea una cuestión, ¿son los padres conscientes de cómo influye en la atención de sus hijos en clase el tener el móvil operativo? Tan sólo con la observación y hablando con los hijos, parece que no son conscientes, tanto es así que, en una de las clases en las que se estaba trabajando esta cuestión y siendo hora lectiva, uno de los alumnos recibió la llamada de su madre, dos veces, para recordarle donde tenía que ir a comer ese día.

- Los profesores comentaban que las tutorías y reuniones han tratado de explicar cuál es la situación y los riesgos que los adolescentes pueden correr al no utilizar las nuevas tecnologías adecuadamente y su principales preocupaciones son:
 - El tiempo que invierten tanto en juegos de videoconsolas como en las redes sociales.
 - La falta de atención en el desarrollo de las clases.
 - El escaso interés y motivación que muestran por cualquier tema que no esté relacionado con los juegos o las redes sociales.

De todo lo visto en este estudio, de lo hablado tanto con los adolescentes como con los profesores y con la dirección de los centros, se detecta una necesidad y es la de mantener con los jóvenes y con sus padres un programa de prevención en el uso de las nuevas tecnologías, ofreciendo información de qué consecuencias puede traer el mal uso

de las mismas para poder prevenir situaciones que cuando los padres las conocen se han transformado en problemas más densos de afrontar.

Sería deseable el poder poner en marcha un programa de charlas informativas y formativas que cubriesen todos los centros de la provincia y en todos los cursos de la ESO y Bachillerato, pudiendo también llegar con estas charlas a las familias, a las que se accedería con la ayuda y colaboración de los centros y profesores, de forma que puedan abordarse situaciones que puedan ser sospechosas de PODER CONVERTIRSE EN UN PROBLEMA MÁS COMPLICADO DE ABORDAR.